

LA ELOCUENCIA EN CONMEMORACION DEL TERREMOTO

CARLOS CUADRA PASOS
El gran tribuno nicaragüense

Durante la Conquista

El Congreso de la República me ha conferido la honrosa comisión de expresar sus pensamientos y sentimientos en esta fecha de triste, honda y reflexiva recordación. Emocionado cumplo el cometido, en presencia de las más altas autoridades civiles, religiosas, judiciales y militares de la República, y el pueblo de Managua, personaje principal de la tragedia conmemorada. Comprendo mi impotencia, porque para acertar en la cabal expresión en esta vez, necesitaría de la inspiración sublime de los profetas, que eran poetas y oradores, de númen iluminado de arriba y de voz sonora como la trompeta del ángel. Necesitaría poder endechar trenos, como los de Jeremías, sentado sobre Jerusalén desierta, para repercutir en el eco sentimental de todo Nicaragua porque "perdido ha la hija de Sion toda su hermosura"

Como las de Israel han sido las vicisitudes de nuestro pueblo. Fincado sobre un territorio pasillo para tránsito de extranjeros, sufriendo las zozobras naturales a su posición geográfica, se ha entregado, sin embargo, a las contradicciones y al choque violento de sus pasiones. Convulsa la tierra que pisa, y exaltado su espíritu. Por mucho tiempo sufrió ansias por encontrar sitio a propósito en donde fijar su cabeza en una ciudad capital, desde la cual pudiera divisar los términos de su presente y los horizontes de su destino en el porvenir. Dos ciudades, guiones en el proceso de la formación de la sociedad nicaragüense, León y Granada, se entregaron a rivalidades infecundas por poseer esa capitalidad como signo de hegemonía y de mando, y no como debía ser, como recinto neutral, de deliberación, reflexión y decisión. El pueblo de Nicaargua marchaba sobre la cuesta fragosa de su primer siglo de libre existencia, hacia la ciudad prometida, marcando sus pasos con huellas de sangre y errores.

La capital deseada, la ciudad prometida, eso es Managua. Evoquemos, aunque sea brevemente, sus orígenes, veámosla surgir en los anales de la historia de nuestra Patria.

Antes de la Conquista

Antes de la conquista era un caserío que se extendía por más de una legua, sin solución de continuidad, en una sola hilera de casas de amenos huertos, desde este mismo sitio hasta el nacimiento del río que unía al Xolotlán y al Cocibolca. En ese caserío tenía su asiento Tipitapa, uno de los caciques de raza azteca, que se dividían y disputaban la tierra de nuestra costa del Pacífico, cuando los españoles arrogantes tocaron a su puerta con los pomos de sus espadas y los cabos de sus lanzas.

Fundadas León y Granada, las ciudades gemelas, por Francisco Hernández de Córdoba, y su legión de hidalgos, que pusieron el sello de su sangre generosa y levantisca a la nueva raza, se fijaron en Managua como la media jornada entre las dos poblaciones que eran los extremos de donde iba y volvía la mayor corriente de la existencia colonial. El conquistador viajero de Granada venía a Managua en su potro de guerra y trabajo; aquí lo dejaba a resguardo del hijo, y se embarcaba para atravesar el lago, e ir al Otro Lado en donde estaba ubicado León Viejo. En viaje de León a Granada la operación era inversa. Destino el de Managua ser término medio. Los conquistadores expertos para fundar, comprendieron su importancia y le pusieron por primer gobernador a Vargas Machuca, hidalgo muy principal, de ánimo emprendedor y esforzado, el mismo, que con indios de Tipitapa, fue a explorar el Desaguadero, y dejó su nombre inscrito para siempre en uno de sus raudales.

Después de la Independencia

Después de la independencia, en los años anárquicos, Managua siguió siendo siempre término medio. Cuando leoneses y granadinos querían conversar en medio de sus peleas, venían a Managua. Cuando los poderes públicos eran acosados por la política arrebatada de las ciudades guiones, se venían a Managua en busca de un remanso, que les permitiera pensar en los destinos de la República constantemente en peligro. Después de cada asalto de León o de Granada, Managua era un refugio. Así la capitalidad poco a poco fue echando raíces en ella. El año de 1858, después de la lucha contra el filibustero, la capital quedó fija. Año fecundo en conciliaciones fue aquel en que Managua tomó por el fiel la balanza de la República, que siguió oscilando al peso de León y Granada sobre sus plantillos.

Cuenta la crónica, que era entonces una aldea risueña, de gente agricultora, que hacía su fortuna cultivando y cardando el algodón, que en ciertas épocas del año blanqueaba sus solares y huertos, como en una promesa de conciliación y de paz. Continuos, permanentes, costosos, han sido los esfuerzos por levantar y hermohear esa aldea hasta convertirla en el salón de recibo de nuestra República. Poco a poco se fue transformando en la ciudad en la cual todos los departamentos ponían su complacencia, y todos los hombres las miradas de sus ambiciones llenas de deseos de prevalecimiento y de triunfo.

Durante el Terremoto

Se había logrado mucho, pero un día, hace un año, Dios dictó contra el pueblo de Nicaragua una de sus sentencias o enseñanzas. La tierra se conmovió. Las bases de los edificios se aflojaron. Las piedras corrieron en inexplicable dispersión. Todo fue desolación y ruina. La oscuridad de la noche volvió en la mañana. El pueblo a oscuras y despavorido corría calles inciertas, implorando misericordia. Aquella oscuridad pavorosa fue rota enseguida, pero no por la luz de un sol benéfico, sino por las llamas de un incendio que venía en loca furia devorando lo que había respetado el terremoto implacable. Inútil es detenerme en una descripción de lo que está presente y vibrando en el recuerdo individual y en el corazón agitado de cada uno de los que me escuchan, testigos y víctimas de la catástrofe, que resonó por los términos de la nación en esta conmovedoras palabras. MANAGUA FUE DESTRUIDA.

Entre las vicisitudes de nuestro pueblo se cuentan las ruinas de otras ciudades importantes, alegres y prósperas. Granada fue destruída totalmente por el fuego. Chinandega fue destruída parcialmente por el fuego. Pero los recuerdos son muy diferentes en cuanto a los sentimientos que despiertan al evocarlos. El incendio de Granada fue ofrenda de Caín repudiada por Dios, porque en ella el injusto aplicó sus crueles tizonas. En Chinandega en llamas sopló también el mal espíritu de Caín. El de Managua despierta un sentimiento de tristeza, pero no de queja, ni de reprobación. Fue don de Abel, y por eso los espirales de su humo, junto con los lamentos de su pueblo, subieron al cielo directamente como la ofreneda del justo.

Después del Terremoto

Como deben conmovirse las almas de los que me escuchan, al recuerdo de aquellas horas de angustia, pasadas por unos cabe a la casa en ruinas que retiene por los agarraderos de tantos amores, por otros, en el éxodo de los muchedumbres desesperadas. Episodio siempre conmovedor e imponente el de una población que abandona su localidad como si alguien la expulsara o persiguiera. Caminos de León, caminos de Carazo, caminos de Masaya, caminos de Granada, ayer arterias que daban vida a la ciudad, hoy vías de fugitivos que lloran la comodidad perdida y sienten el desgarrón de la miseria. Aquí cabe el treno gemebundo de Jeremías.

"Como ha quedado solitaria la ciudad tan populosa. La Señora de la Nación, la Soberana de las provincias ha quedado como viuda".

Primer Aniversario

Un año ha transcurrido, la pena ha sido mitigada, pero no olvidada. El mismo pueblo que ayer sufrió el tormento se reúne ahora a la emoción del recuerdo. Desde aquí divisamos las huellas del monstruo. Vemos ruinas, ruinas que fueron tumbas, pero

enseñamos para consuelo que dentro de ellas germina la nueva vida de la ciudad. Goethe, frente a los sepulcros griegos, exclamaba: Los sepulcros son emocionantes y conmovedores, siempre representan la vida. Este mismo solar del Palacio Nacional, pensemos cuánta vida representa para los que estamos presentes, hombres que hemos actuado en los asuntos públicos de esta nación. Nuestros deseos por el bien público, nuestras ambiciones de poder y de gloria, nuestras victorias y nuestras derrotas, nuestros aciertos y nuestros errores, nuestros ideales y nuestros intereses, cuántas veces fueron actividad y vida entre los claustros que aquí tuvieron sus cimientos!

En esta hora de recuerdos propicios para la reflexión, una saludable filosofía debe envolver nuestros pensamientos. Bergson escribía:

"El signo propio de la actitud filosófica, el ceño que caracteriza a la noble frente de la filosofía, es la capacidad de estar siempre dispuesto a comenzar de nuevo".

A Managua le ha tocado una nueva vez ser un signo y ser un símbolo. Sus ruinas materiales están representando muchas ruinas morales, muchas ruinas históricas sufridas por la República en el transcurso de sus años! Y como nos invitan a reflexionar todas esas ruinas! Hasta me parece que el terremoto fue el momento que, como un punto final, el dedo de Dios se puso sobre Nicaragua para decirle enojado: hasta aquí de odios, hasta aquí de querellas, hasta aquí mi paciencia.

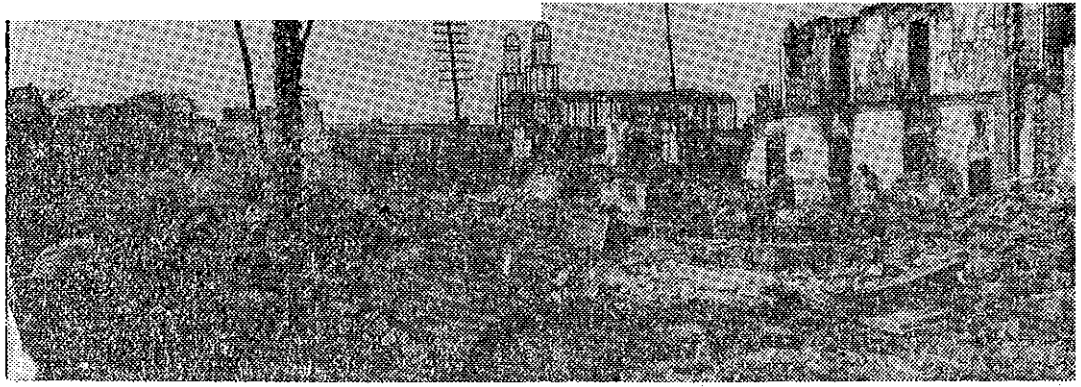
Pero no nos anonademos. Los muertos cuyos espíritus vagan en estas ruinas el día de la conmemoración, nos piden junto con la plegaria contrita, una meditación y una promesa. La meditación valiente sobre nuestras culpa, y la promesa firme de la reconstrucción. Cada uno ponga en su frente el ceño de la filosofía de Bergson, porque siempre Dios permite al hombre comenzar de nuevo.

Comienza la Reconstrucción

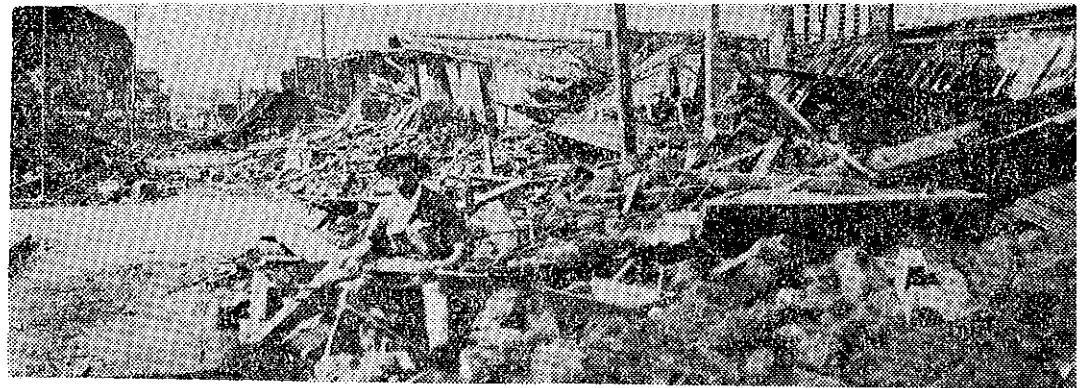
Reconstruyamos en todo sentido material, moral, espiritual. Reconstruir la capital, reconstruir la República y reconstruir la nación. Desde aquí estoy mirando esa inmensa armazón de hierro de la Santa Iglesia Catedral, que resistió los enviones del terremoto, y que parece el signo espiritual de esa ansia de resurgir. Enorme esqueleto que levanta hacia el cielo los brazos de sus torres pidiendo carnes y nervios a la fe, al valor y a la voluntad de los nicaragüenses. Para concluir, frente a esa Iglesia callo mi palabra desmayada y suelto el sublime treno de Jeremías, frente al templo de Jerusalén, abandonado y solitario.

"Es una misericordia del Señor el que nosotros no hayamos sido consumidos porque jamás han faltado sus piedades. Cada día las hay nuevas desde muy de mañana, grande es Oh Señor! tu fidelidad. Mi herencia, dice el alma mía, es el Señor. por tanto pondré en él mi confianza".

Centro de la ciudad en Ruinas
Al fondo, la armazón de hierro
de la Catedral en construcción.



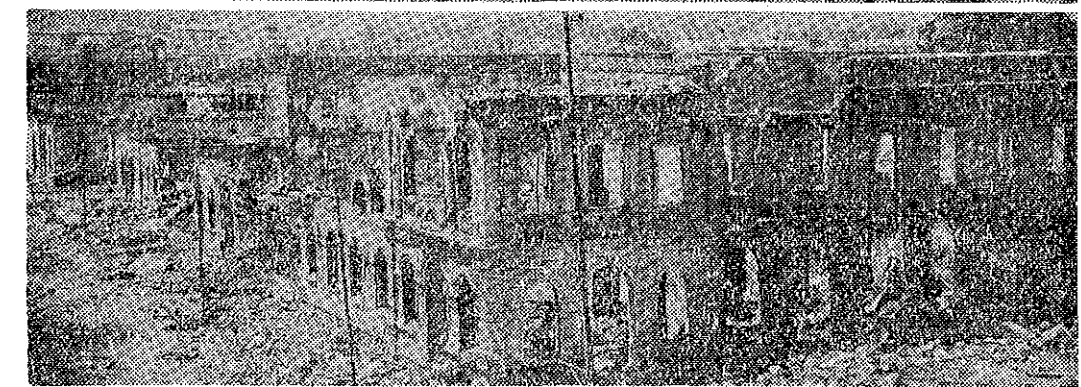
Destrucción total en la 3ª Ave-
nida Este, antes una de las
calles más concurridas de Ma-
nagua.



Los Mercados, antes populares
y pintorescos, fueron tumbas de
muchas personas.

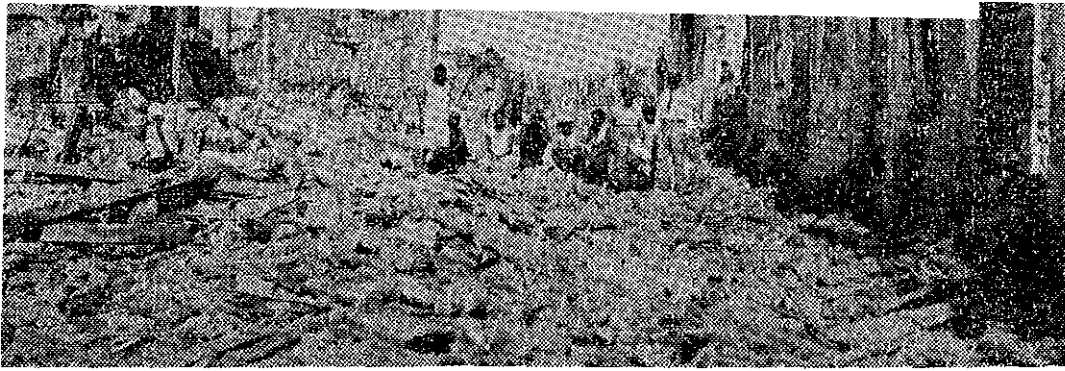


Con la destrucción del Palacio,
se perdieron colecciones de pu-
blicaciones y documentos im-
portantes

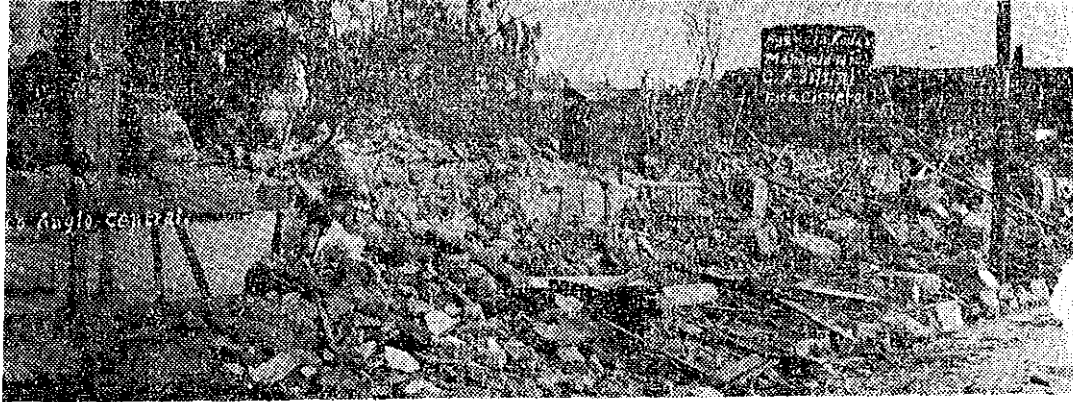


La elegante agencia de auto-
móviles Nash, ahora lastimosamente destruida

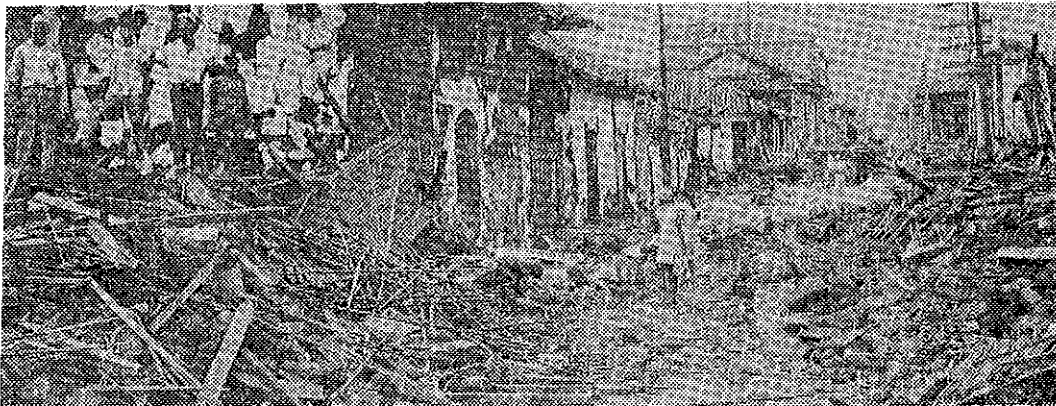




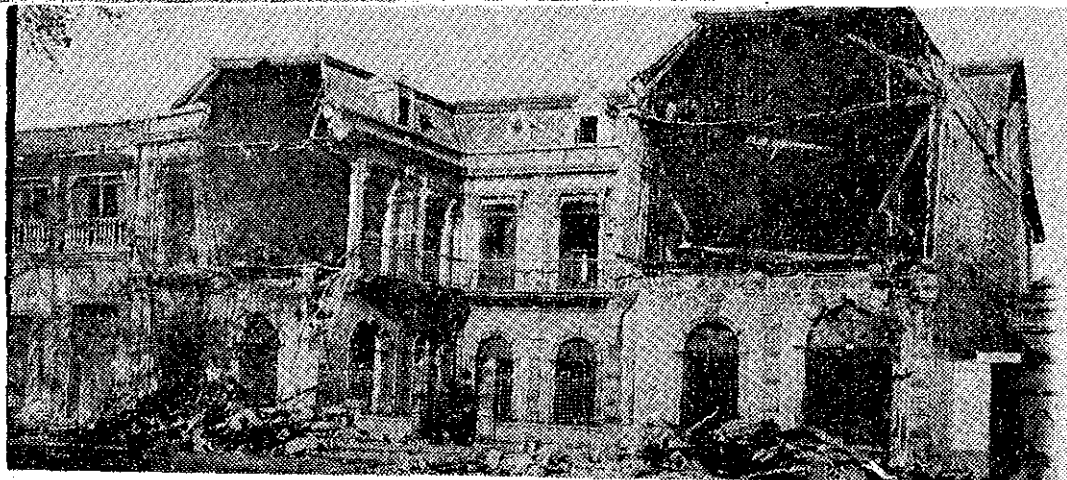
Estado en que quedó la Calle de los Mercados, el sector más populoso de la ciudad



El Banco Anglo Central totalmente destruido, gran centro comercial



Casas derruidas y ruinas

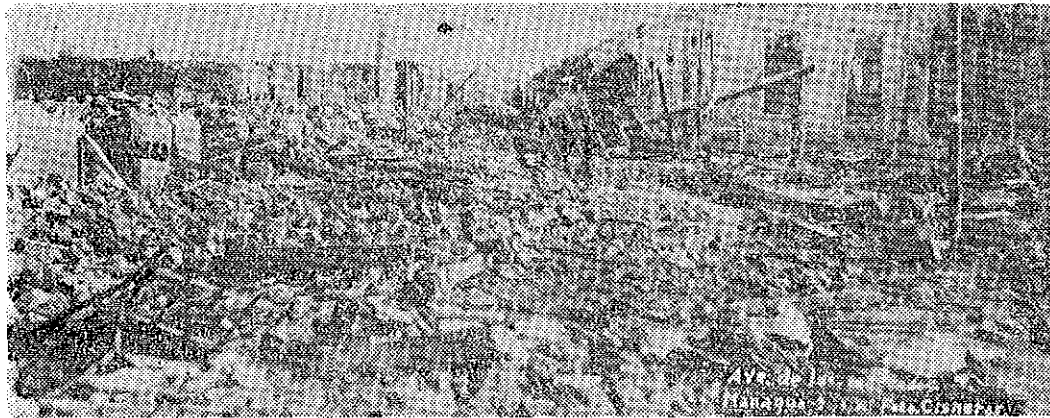


Mansión de Don Tomás Hernández, después del terremoto.



El Parque Darío también sufrió en sus muros la violencia del sismo.

Avenida que conduce a los Mercados, especialmente derruida y quemada, presentaba el más desolador aspecto.



Cadáver de niño en los escombros de la Farmacia Alemana.



Avenida Central de Managua, donde traficaba toda la actividad comercial y social de la capital.

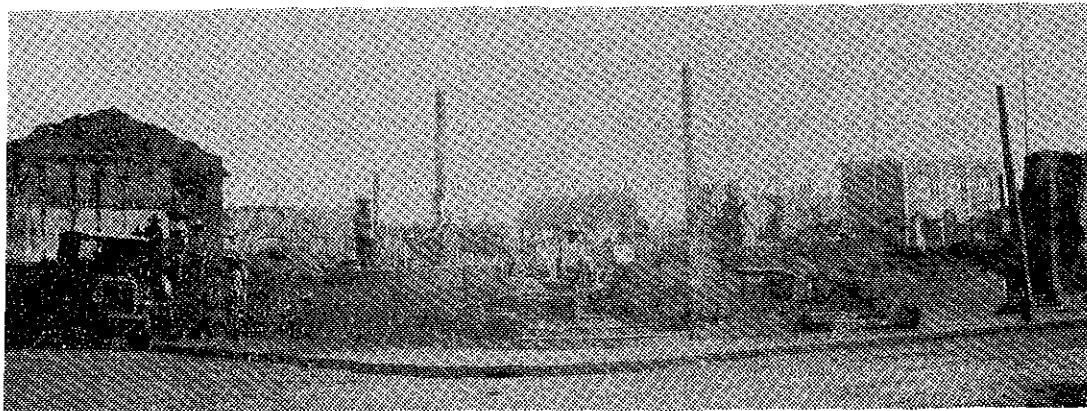


2ª Calle N. O., cuyos elegantes edificios fueron totalmente destruidos

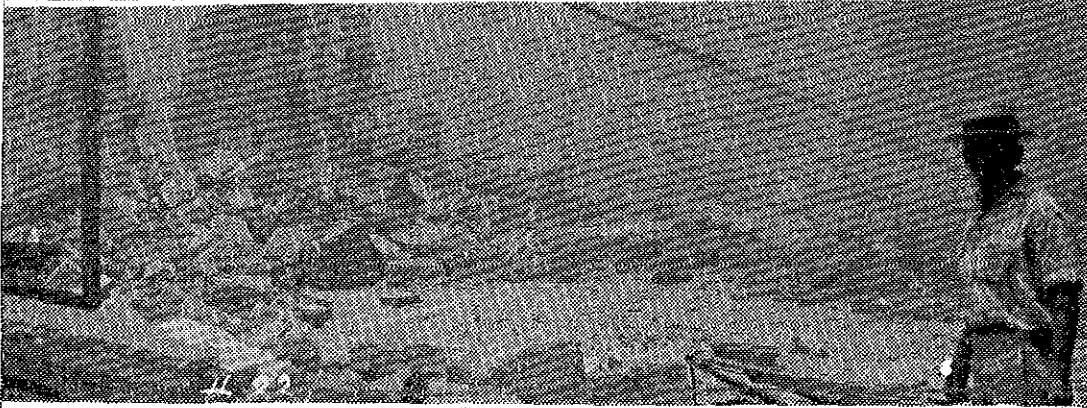


Joven identificado como de apellido Durán, de 13 años de edad quien fue prensado entre paredes y murió dos días después del terremoto.

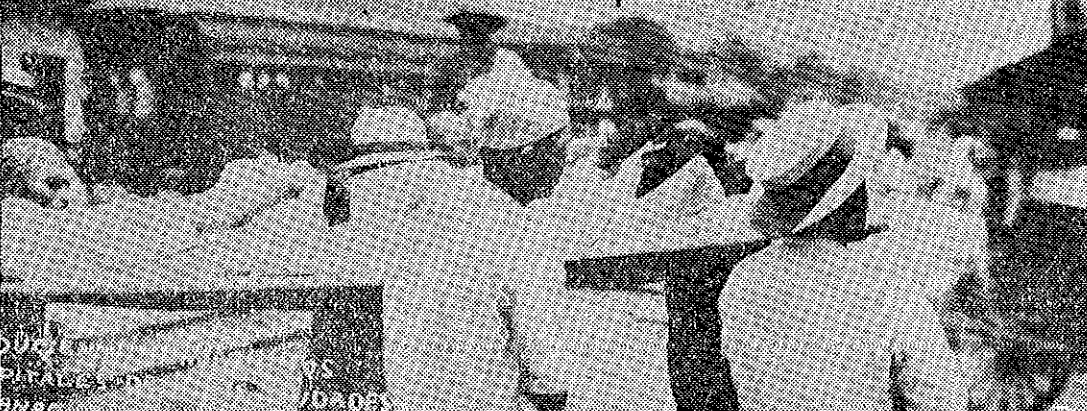




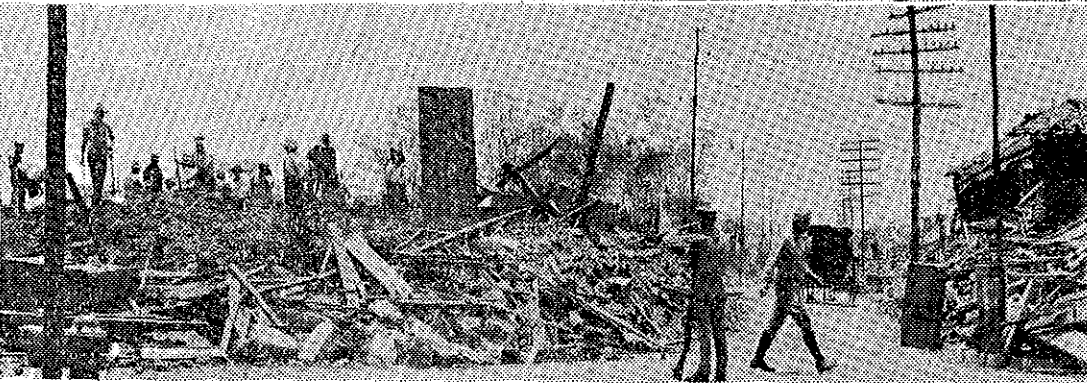
La Casa Rigüero activo centro comercial destruido totalmente,



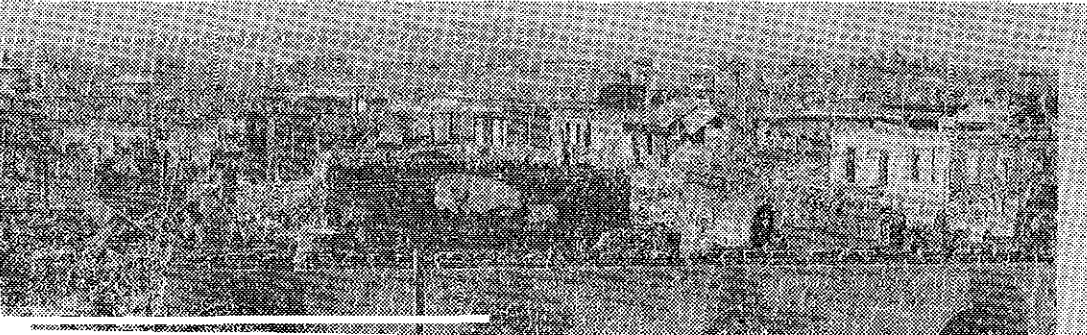
Los Mercados, inmediatamente después del sismo cuando aún el polvo oscurecía la visibilidad



Conduciendo víctimas del terremoto a los hospitales improvisados en los alrededores de Managua.



Guardias Nacionales vigilando las ruinas.



Managua vista desde la Catedral, tres días después del terremoto.